

Tercera semana. Convertir el comportamiento: LÍNEAS DE ACCIÓN
Domingo 13. Aceptar la necesidad de decrecimiento [193]



Lecturas de la misa del día:

Sof 3, 14-18a

Is 12

Flp 4, 4-7

Lc 3, 10-18

Convertir la mirada y la manera de pensar:

*Frente al crecimiento voraz e irresponsable que se produjo durante muchas décadas, hay que pensar también en detener un poco la marcha, en poner algunos límites racionales e incluso en volver atrás antes que sea tarde. Sabemos que es insostenible el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más y más, mientras otros todavía no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana. Por eso **ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo** aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes. [193]*

Cuando un río se desborda, todos deseamos que cese la crecida y las aguas vuelvan a su cauce. Decrecer no es entonces algo negativo sino algo necesario. Hay que consumir, sí, pero con cabeza y con mesura, por salud propia y por justicia, para que se pueda crecer sanamente en otras partes del mundo. Más información sobre el decrecimiento: www.decrecimiento.info

Convertir el estilo de vida y comportamiento:

***La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco.** Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres. [222]*

→ **Una propuesta práctica:** En estas fechas en las que se avecinan tantos regalos de Navidad, reviso mis intenciones y me propongo reducir al máximo los regalos materiales comprados y hacer regalos inmateriales o artesanales, salidos de mis manos. ¿Cuántos regalos así me propongo hacer?

Convertir el corazón y el espíritu:

*“Que nuestra medida la conozca todo el mundo”
nos recuerdas hoy, Señor, en tu Palabra.*

*Y también: “El que tenga dos túnicas,
que las reparta con quien no tiene;
y el que tenga comida, haga lo mismo”.*

Está muy claro, Señor.

Felices los que escuchan tu palabra y la cumplen.

Que sea así también en mí, en nosotros.